CC ONG
AYUDA AL DESARROLLO
www.ccong.es

Memoria Proyecto de Voluntariado

Oxapampa (Perú) 2019

Álvaro Perea del Pozo
Miguel Ángel Caracuel Jiménez

Hola a todos!!

A través de esta memoria vamos a tratar de explicar la experiencia que hemos vivido durante nuestra estancia en Perú. Primero vamos a presentarnos y explicar las motivaciones que nos han llevado a emprender esta aventura. Somos Álvaro y Miguel, dos amigos de Córdoba con muchas inquietudes y con ganas de aprender de la vida ayudando. Álvaro es el experto de grupo tras su experiencia el año pasado en Burkina Faso, y por lo tanto el promotor del viaje. Sin embargo, para Miguel era la primera experiencia de voluntariado fuera de las fronteras de España.

Como ya he comentado, el promotor e ideólogo del viaje fue Álvaro, que tenía ganas de repetir una experiencia como la que vivió el año anterior y de compartirla con algún amigo, así que, tras convencerme, se puso en contacto con Rafael para preguntarle la posibilidad de llevar a cabo un voluntariado en alguna zona no africana por el hecho de vivir una experiencia diferente a la que había tenido el año pasado. Rafael, siempre dispuesto a dar la posibilidad de ayudar a gente a vivir una experiencia de voluntariado, nos ofreció PERÚ, destino en un primer momento no nos entusiasmó, pero que puedo decir que ha sido el gran descubrimiento, y no solo por la historia tan apasionante que tiene, sino por las personas que allí habitan.

Nuestra experiencia comienza con un agradable viaje de 40 horas en las que utilizamos primeramente un bus desde Córdoba para llegar a Madrid y poder enlazar con el avión que nos debía llevar a Lima. Una vez en Lima, nos recogió Janet, una colaboradora de la ONG en la capital de Perú que nos atendió de maravilla y que antes de dejarnos en la terminal de autobuses que debía llevarnos a nuestro destino final, nos acompañó a cambiar dinero y comprar una tarjeta SIM para el móvil (ambos requisitos son muy importantes y te dan una cierta tranquilidad, pues es muy difícil poder pagar con

tarjeta en los establecimientos, y en los pocos que se puede, te cobran una comisión por su uso). El último trayecto del viaje era en un autobús (muy cómodo por cierto) que debía llevarnos a la nuestro destino OXAPAMPA.

Ahí van algunos datos acerca de esta ciudad, Oxapampa es una ciudad del departamento de Pasco, capital de la provincia homónima y siendo la más poblada de todo el departamento, destaca por la variedad de sus paisajes naturales y por sus grandes cantidades de tierra fértil. El nombre Oxapampa, proviene del quechua « Ochsa », que significa « Paja » y de « Pampa » (Pampa de Paja). Oxapampa es la capital del distrito y provincia homónima, ubicada en el departamento de Pasco, Perú. Según el censo de 2017, cuenta con 87.470 habitantes.

En Oxapampa estaba esperándonos Noemí, la delegada de la ONG Palau Solidari que es la que desarrolla su labor en las zonas rurales de este país. Esta asociación esta principalmente orientada a la escolarización de niños con pocos recursos, pero ya había acogido a otra voluntaria enfermera antes que yo y me podía ayudar a tramitar los documentos para trabajar en un hospital de la zona. Esta ONG posee una casa donde desarrollan parte de su actividad y donde íbamos a permanecer los días que durase el voluntariado. Esta casa se encuentra a unos 20 minutos del centro por un camino que sube a la montaña. La casa era grande, con cocina, salón comedor, tres baños, dos duchas, cuatro habitaciones y un huerto trasero donde tenían cultivos y animales. Allí conocimos a Willy, otro voluntario peruano que ha permanecido durante el último año en la casa ayudando a Noemí en todos los aspectos de la ONG.

Una vez instalados, vamos a contaros en que iba a consistir nuestro voluntariado, Álvaro es fisioterapeuta y Miguel es ingeniero aeronáutico (profesión que ha sido muy útil en este voluntariado), por lo tanto, nuestro esfuerzos iban a estar enfocados en la labor que realiza la ONG en el área con un plus de valor añadido que Alvaro podía aportar con su experiencia laboral y tras Burkina Faso.

Oxapampa es una zona rural en la que la mayoría de personas tienen una pequeña *chacra* (terreno cultivable) o trabajan para otra persona, por lo que realizan una actividad física repetitiva y con posturas no aconsejables, por lo tanto, se iban a realizar una serie de talleres de “Higiene Postural” y “Ejercicios de fortalecimiento” para evitar lesiones en un futuro y mejorar la calidad de vida de los habitantes de la zona.

Durante el tiempo que permanecimos allí, nos dedicamos por las mañanas a acudir a un colegio situado en el poblado de Acuzazú, a 20 minutos en moto (se nos ha olvidado comentar que en la ONG disponen de dos motillos para realizar todos los desplazamientos por la zona) de la casa de la ONG. En este colegio, nuestra ayuda iba enfocada a aliviar la carga de trabajo de la magnífica profesora que es Midori. Actualmente Midori tiene 13 alumnos con edades comprendidas entre los 6 a 12 años, por lo tanto las clases son un tanto frenéticas con dudas y material muy diverso acorde a los diferentes niveles.

En estos días, para organizarnos el trabajo, nos enfocamos cada uno en un grupo de niños. Mientras Alvaro se encargaba de los niños de 2º y 3º de Primaria, yo me encargué de los que estaban en 4º y 5º. Midori se quedó con las dos bichos de 1º que eran dos muñecas graciosísimas y muy traviesas pero que estaban continuamente sacándonos una sonrisa con sus trastadas. Estaban todo el día inventando y nunca nada bueno.

Además de enfocarnos en las clases, intentamos durante estos días fomentar las actividades recreativas en el recreo. Estos niños, al ser pocos, y de tan diversas edades, no tienen costumbre de salir al patio a divertirse, sino que durante el recreo se dedican a ver dibujos en la TV, por lo que tienen su psicomotricidad poco desarrollada. Estos días estuvimos jugando a futbol, voleibol, *tumbalatas, matar*, pilla-pilla, al aro y un sinfín de juegos más. Por supuesto con su ración de *volantín* que es una forma de hacer la voltereta en el aire con los más pequeños y que les encantaba.

Por las tardes, dependiendo del día teníamos dos misiones. O realizar los talleres de "Higiene Postural" o refuerzo académico a los niños que tiene la ONG apadrinados en la zona y que cuentan con escasos recursos.

Las tardes de los talleres, tomábamos las famosas motillos junto con Noemí y nos íbamos a alguna de las aldeas de la zona y en las que la ONG realizaba su labor. En dichas aldeas, nos esperaba una gran cantidad de madres y niños y algunos padres para aprender lo máximo posible de Álvaro y poder mejorar su calidad de vida.

Las primeras charlas, tuvieron una parte teórica y otra práctica en la que Alvaro explicaba los diferentes ejercicios y posturas correctas para realizar cada una de las tareas habituales. Sin embargo, tras las primeras sesiones y viendo el gran interés que las personas que acudían a las diferentes charlas ponían en la parte eminentemente práctica, pues al final como nos pasa a todos, siempre nos centramos en aquello que es más visual y fácil de comprender, Álvaro cambió hábilmente el enfoque de los talleres para maximizar los resultados de las mismas. Por lo tanto, las últimas charlas, lo primero era identificar las principales dolencias y la actividad física que cada uno realizaba en su día a día para a partir de ahí ser capaces de construir un taller específico para los asistentes y no algo genérico que pudiera no serles de ayuda en sus quehaceres diarios. Mientras tanto, yo tenía un papel eminentemente de operario de mano de obra barata en el que me dedicaba a hacer aviones de papel (por aquello de la ingeniería) para hacer competiciones con los mismos y de este modo entretener a los diferentes niños mientras que las madres acudían al taller.

Las tardes que no había programada ninguna charla, nuestra ayuda estaba enfocada en los niños que la ONG tiene en Oxapampa con pocos recursos y que necesitaban una ayuda en sus tareas escolares diarias y por supuesto en continuar con nuestro desarrollo de mayor aeropuerto de aviones de papel de la zona. Durante estas tardes dependiendo del día acudían a la casa de la ONG entre cuatro y ocho niños a los que como ya hemos comentado, ayudábamos en sus tareas. Una vez acabadas y si sobraba tiempo, volvíamos a practicar todo tipo de juegos hasta la hora en la que se volvían a sus casas para cenar.

Una de las charlas, fue en una aldea, Lanturachi, situada a cerca de una hora de Oxapampa, en la que hicimos noche, pues además de los talleres que Álvaro llevaba a cabo, estuvimos ayudando durante dos días en la construcción de unas nuevas aulas para la escuela de la aldea en las que están colaborando la ONG Palau Solidari. Para nosotros la experiencia de esta aldea ha sido la más gratificante del viaje, pues nos encontramos durante dos días en otro mundo en el que no existía cobertura (no hablamos ya de datos), asfalto, farolas,… pero en el que la gente es tan feliz y sabe transmitir dicha felicidad a todo aquel que los visita (no creo que haya mucha gente que los visite). Estos días me han permitido (me tomo la licencia de hablar en primera persona) apreciar las cosas importantes de la vida. Una sensación que necesitaba volver a experimentar tras el ajetreo habitual del día a día en el que muchas veces se nos olvida lo realmente importante en la vida.

En todo momento, las sensaciones que hemos experimentado, han sido de estar en casa. NO nos hemos sentido extraños en ninguno de los lugares que hemos estado y la gente es MUY acogedora, brindándote lo mejor que tienen, no saben cómo agasajarte para agradecerte nuestra presencia allí (como si nos mereciésemos algo de eso). Queremos agradecer a todas las personas que hemos conocido su amabilidad y hospitalidad y desearles lo mejor en esta vida.

Creemos que la línea de proyectos que ha abierto Alvaro ha sido muy bien acogida por la población, pues no eran conscientes de lo sencillo que puede ser mejorar su calidad de vida y desde aquí queremos hacer un llamamiento a la ONG y a todas aquellas personas que puedan colaborar de este modo a enfocarse también en este tipo de proyectos que mejoran la calidad de vida de las personas con pequeños consejos.

Para finalizar, queremos agradecer a la ONG y muy especialmente a su delegada Noemí la acogida y la labor que realizan en esta zona de Perú. Noemí es una persona con un corazón que no le cabe en el pecho y que se desvive por ayudar a todo aquel que lo necesite sin importarle la hora, día o necesidad de dicha persona. Siempre está ahí y con una sonrisa.

Agradecer también a Roger, un voluntario que había estado antes que nosotros, toda la ayuda que nos ha prestado para organizar el voluntariado y que ha permitido que la experiencia, a pesar del corto periodo de tiempo, hay sido tan gratificante.

Esperamos que con esta breve memoria en la que es difícil plasmar TODAS las sensaciones que experimentamos en el viaje sirvan para animar a más voluntarios a seguir nuestros pasos y aportar su granito de arena en la mejora de la vida de todas aquellas personas necesitadas que componen este maravilloso mundo.

Un fuerte abrazo a todos!

Alvaro y Miguel